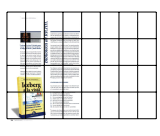


CAPITAL HUMANO Nacional Economía Mensual	Tirada: 25.795 Difusión: 23.450 Audiencia: 72.000	Sección: - Espacio (Cm_2): 565 Ocupación (%): 89% Valor (€): 2.078,66 Valor Pág. (€): 2.315,00 Página: 126	 Imagen: Si
	01/09/2010		

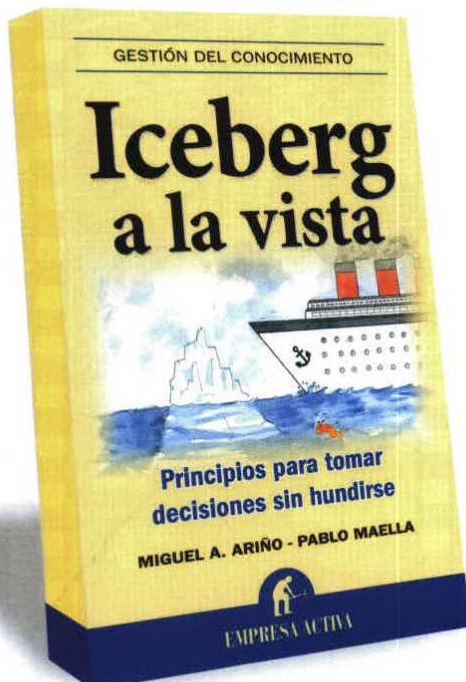
PERSONAL & PROFESIONAL



“Iceberg a la vista. Principios para tomar decisiones sin hundirse”, de Miguel A. Ariño y Pablo Maella

Es indudable que a lo largo del día se toman un montón de decisiones. Decidimos desde la ropa que nos vamos a poner hasta en qué transporte nos vamos a dirigir al trabajo. Muchas decisiones son automáticas, entran dentro de nuestra rutina diaria, casi ni las pensamos de una manera consciente. En todo caso, se decidieron un día por determinadas razones y se mantienen a lo largo de un tiempo hasta que se decide cambiar esa pauta por otra más conveniente.

Habitualmente se habla de la toma de decisiones cuando hay algo “importante” o “relevante” a decidir para nuestra vida laboral, familiar o



Biblioteca de RR.HH.

social. Entonces, parece que las decisiones tomaran otra dimensión. Son decisiones de mayor impacto o trascendencia para nuestra vida o la de los demás. Pero, todas son decisiones. Las “pequeñas” decisiones acaban conformando un día cualquiera. Las “grandes” decisiones tienen, en principio, un mayor recorrido. Todas en su conjunto configuran la vida de las personas.

Los autores de este “Iceberg a la vista”, han estado acertados al querer explicar cómo es el proceso de toma de decisiones destilando los principios de la toma de decisiones eficientes. Y para ello han establecido un paralelismo con el que fue, hasta la fecha, el hundimiento naviero más espectacular de la historia, la tragedia del Titanic. Los profesores Miguel A. Ariño (director del departamento de Análisis de Decisiones del IESE) y Pablo Maella (departamento de Dirección de Personas en las Organizaciones del IESE) han establecido una serie de paralelismos con todas las decisiones que se tomaron la noche del 14 de abril de 1912, durante el viaje inaugural del trasatlántico, que fuera apodado como “el insubmersible”, cuando chocó contra un iceberg y se produjo la tremenda catástrofe.

Tras reflexionar sobre los acontecimientos, nos presentan una serie de diez principios para que las decisiones sean las adecuadas. Se pudiera pensar que, sobre todo, para el ámbito empresarial y, bueno, no se estaría equivocado del todo pero, de hecho, son diez principios que se pueden aplicar a todos los ámbitos de la vida de un profesional, tal y como indica el subtítulo de la obra: “Principios para tomar decisiones sin hundirse”.

CLAVES PARA DECIDIR BIEN

Son principios para un buen navegar en las decisiones que se han de tomar en la vida diaria, sean del calado que sean y la trascendencia que puedan tener:

1. Preocúpate por decidir bien más que acertar.
2. Identifica claramente tus objetivos.
3. Plantea tus problemas de forma realista.
4. No te autoengañes, es muy fácil hacerlo.
5. Atiende sólo a la información relevante.
6. Reconoce la incertidumbre y gestionala.
7. Sé creativo y genera alternativas.
8. Ten en cuenta que tus decisiones tienen consecuencias.
9. Lo que decidas pónlo en práctica.
10. Sé consciente de que no todo es racionalidad.

“Si se siguen estas claves, aunque nunca podremos garantizar que en una dirección determinada nos van a salir las cosas bien, sí que se puede garantizar que estamos tomando bien las decisiones, que cada vez aprendemos a tomarlas mejor y



CAPITAL HUMANO	Tirada: 25.795	Sección: -	
	Difusión: 23.450	Espacio (Cm_2): 128	
Nacional	Economía	Audiencia: 72.000	Ocupación (%): 20%
Mensual		01/09/2010	Valor (€): 470,21
			Valor Pág. (€): 2.315,00
			Página: 127
			Imagen: Si

que, a la larga, obtendremos mejores resultados que si adoptamos un proceso es defectuoso”, explica Miguel Ángel Ariño.

Estos diez principios que, como vemos, podrían ser un catálogo para decidir eficazmente, si se piensa con detenimiento, entrarían en lo que el sentido común de muchos daría como bueno. Lo que suele suceder, en cambio, es que a la hora de decidir, suele costar ponerlos en práctica porque no se tienen interiorizados del todo. Se saben, nos parecen bien, pero cuando hay que decidir apenas aparecen. Con otras palabras, son otros factores los que se tienen en cuenta.

Por eso, un libro como éste que es práctico, sencillo y ameno de leer por el ejemplo clarificador de la cadena errónea de decisiones que se tomaron en el caso del Titanic, ha de ayudar a los profesionales a recordar lo básico, lo esencial en el momento de la difícil toma de decisiones.

Decidir bien es fundamental para solucionar los problemas según se nos van presentando pero a la hora de hacerlo es importante pensar más allá de la dificultad concreta que se plantea y analizar todas las posibles repercusiones que esa acción tendrá en un futuro. Pero tomar decisiones y ponerlas en práctica no solo es la tarea más importante de los directivos en el ejercicio de sus cargos, sino de cualquier persona en su día a día. Por también es un libro para recomendar a cualquier persona –esté o no en el mundo empresarial- para afilar aquellas decisiones que se toman y que acaban configurando, una vida: la del que decide.

Para terminar, destacar que los autores del libro ponen el acento sobre una cuestión fundamental: para tomar una buena decisión hay que perder el miedo a no acertar. De hecho, una decisión puede tener resultados desfavorables y no por ello ser incorrecta. ■